

Misterios de Cristo

La adoración es...

- contemplar ante mí al Dios vivo, eterno, infinito y omnipotente,
- dejarme consumir por su presencia,
- mirar a Dios como si no existiera nada más,
- contemplantarlo con admiración y asombro,
- admirar, fascinado, su amor,
- reconocer su deseo de habitar en mí y poseerme,
- gozarme de pertenecerle exclusivamente,
- reconocerme creatura ante el Creador,
- concentrar todo mi ser en un acto puro y silencioso de amor a Dios,
- convertir el silencio en expresión de mi amor y abandono en Dios,
- abrirle el corazón para que lo inunde su misericordia,
- reconocerme infinitamente amado por Dios,
- aceptar que su amor es personal, absoluto e incondicional,
- ofrecerle todo a Dios,
- entregarle incondicionalmente mi alma,
- dejar que Dios haga infinita mi ansia de amarle,
- olvidarme de todo lo que no es Dios,
- mantenerme plenamente vivo, en silencio, ante Dios en el momento presente,
- ofrecer a Dios mi tiempo, mi cuerpo, mi vida...,
- darle cuanto soy y tengo,
- mantener la mirada a Dios en la oscuridad,
- suspender el pensamiento y la imaginación,
- entregar mi voluntad a la de Dios,
- aceptar que no puedo nada ante el Todopoderoso,
- agradecer todo lo que me hace insignificante,
- reconocer que no soy nada ante el que es todo,
- hacerme ínfimo como un grano de arena,

- huir de cualquier mirada sobre mí mismo,
- olvidar cualquier preocupación, prisa o urgencia,
- renunciar a mi mirada y mis criterios, para que solo exista en mí la mirada y el criterio de Dios,
- acoger todo lo que soy y tengo como don inmerecido de Dios,
- aceptar apasionadamente la voluntad de Dios,
- disponerme a todo como respuesta amorosa al amor de Dios,
- olvidarme del pasado,
- despreocuparse del futuro,
- aceptar todo en fe,
- acallar voces, sentimientos y pasiones,
- olvidarme de mí mismo,
- renunciar a resultados y éxitos,
- quitarle importancia a los problemas y preocupaciones,
- silenciar mis necesidades y gustos,
- confiar a todos y todo a la Providencia,
- empapar de la presencia de Dios todas mis actividades,
- renunciar a compararme con los demás,
- acoger la cruz sin razonamientos ni justificaciones,
- abrazar el mundo entero, en silencio, y ponerlo ante Dios,
- ofrecer a Dios mi deseo universal de amor y salvación,
- dejarme consumir por el amor a los demás más allá de frutos y sentimientos,
- hacerme uno con los más pobres y abandonados,
- rechazar cualquier culpabilización propia o ajena,
- esperar el cielo como mi única meta.

Oración de adoración

Dios todopoderoso y eterno:

Te adoro con todo mi ser. Me pongo ante ti, pobre y desnudo de todo, reconociéndote como Señor absoluto del mundo y de la historia, de mi ser y de mi vida.

Te adoro, Padre, creador del mundo, y me abandono completamente a tu providencia, que todo lo abarca y lo puede.

Te adoro, Jesús, Verbo eterno de Dios, que te has hecho nuestro hermano, y me entrego a ti para que me identifiques plenamente contigo.

Te adoro, Espíritu Santo, fuente inextinguible del amor divino, y te ofrezco mi alma para que la consumas con tu fuego y conviertas mi vida en un continuo acto de amor ofrecido a Dios para su gloria y la salvación del mundo.

Porque tuyo, oh Dios, es el reino, tuyo el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.